

Toro-Alfonso, J. (2008). Cuando la juventud nos sorprende: Perspectivas de desarrollo y familia sobre la juventud homosexual, lesbiana y bisexual. En R. Nina (Ed.), *Acercamientos multidisciplinarios a la adolescencia en el Caribe* (pp.46-65). San Juan, PR: Publicaciones Gaviota.

Cuando la juventud nos sorprende: Perspectivas de desarrollo y familia sobre la  
juventud homosexual, lesbiana y bisexual<sup>1</sup>

José Toro-Alfonso

Departamento de Psicología  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Puerto Rico

---

<sup>1</sup> Presentado en el Primer Seminario Adolescencia en el Caribe, 9-10 de mayo de 2003. Facultad de Ciencias Sociales, Recinto de Ryo Piedras, Universidad de Puerto Rico

La orientación sexual ha sido uno de los fenómenos más estudiados en la última década, y posiblemente el fenómeno menos comprendido por nuestra sociedad. La historia de la humanidad está plagada de eventos de incomprensión, rechazo, violencia y marginación. Desde las más antiguas interpretaciones de los eventos de Sodoma y Gomorra, la Santa Inquisición de la Iglesia Romana, la quema de las brujas, el diván del psicoanálisis, las terapias electroconvulsivas y de aversión hasta los códigos modernos de sodomía, la sociedad ha mantenido intacto de una forma u otra, su temor y rechazo a la diferencia en la orientación sexual (Fone, 2000; Murray, 2000).

Todos los homosexuales, lesbianas, bisexuales y transgéneros hemos sentido la presión de la diferencia en algún momento de sus vidas. Todas las personas adultas con una orientación diferente a la mayoría, conocen en carne propia el escarnio y el temor que acompaña la seria decisión de vivir la vida a plenitud. La historia del siglo pasado contiene el desarrollo de los grandes esfuerzos que la comunidad homosexual y lesbiana han desarrollado para enfrentar la marginación y el prejuicio (Ardila, 1998). Sin embargo, ningún grupo está más vulnerable que el grupo adolescente y la juventud que se reconoce como homosexual, lesbiana, bisexual o transgénera (Owens, 1998).

Es importante señalar que la adolescencia y la juventud no son grupos homogéneos. Una cosa es la juventud urbana, otra la juventud rural. No es lo mismo la juventud centroamericana, que la juventud estadounidense o puertorriqueña. Desde luego no es lo mismo ser adolescente homosexual en el *Village* de Nueva York o la Calle Castro de San Francisco, que ser gay - y que el mundo lo sepa - en algún pueblo del interior de

nuestra isla. Y sobre todo, la adolescencia y la juventud no están exentas de las influencias de las clases sociales, el racismo y el heterosexismo rampantes en nuestra sociedad.

En Puerto Rico existe poca o ninguna investigación sobre el impacto de la orientación sexual en la adolescencia y la juventud. Después de todo, el silencio es posiblemente uno de los golpes más brutales que aprende la juventud sobre el significado de su orientación sexual. En general, la homosexualidad, el lesbianismo y los asuntos de las comunidades de transgéneros han sido poco estudiadas en Puerto Rico a pesar de que en los últimos años ha habido más espacio social para hacerlo. No se ha hecho probablemente por que el peso de la epidemia del SIDA nos ha llevado a priorizar en aspectos de salud. Sin embargo, es a través de los programas de salud en la comunidad gay que se ha recopilado mucha información clínica y anecdótica sobre este particular. Después de todo, la salud es uno de las necesidades fundamentales de las personas.

El silencio de las personas profesionales les convierte en cómplices ante la burla y la risa frente a jóvenes homosexuales (American Psychological Association, 2001; Owens, 1998). La investigación nos indica que las maestras y maestros generalmente no hacen nada cuando un grupo de estudiantes se burla, rechaza, ataca verbalmente y hasta físicamente a un joven homosexual en las escuelas. De hecho, en los Estados Unidos se ha estado discutiendo ampliamente la responsabilidad de la gerencia escolar en proveer un ambiente seguro a la juventud gay/lesbica y transgéneros en las escuelas.

También en los E.U. se han realizado estudios que revelan datos de suma importancia para el desarrollo psicológico y social de la juventud con una orientación sexual diferente (D'Augelli, 1995):

- 75% han sido hostigados verbalmente
- 25% han sido amenazados con violencia física por lo menos en una ocasión
- 22% han sido perseguidos
- 5% han sido escupidos por lo menos en una ocasión
- 17% les han dañado cosas personales
- los varones gay son objeto de insulto verbal en mayor frecuencia que las lesbianas
- más de la mitad de los y las jóvenes participantes en estos estudios indican que han hecho algún ajuste en sus vidas diarias para evitar el hostigamiento
- 64% de los gays y lesbianas universitarios temen por su vida
- la mayoría de los/as jóvenes universitarios entrevistados entiende como "normal" y "esperado" que se hostigue a los gays y lesbianas en el campus, no es algo que les sorprenda ni que les interese rechazar
- Muchos estudios indican que un número significativo de intentos suicidas en jóvenes adolescentes pudiera estar relacionados con asuntos de orientación sexual
- La mayoría de la juventud deambulante en las principales ciudades de E.U. son gay que han sido echados de sus casas

- El 22% de los casos de transmisión sexual de SIDA en Puerto Rico se infectaron en plena adolescencia

Estos datos, provenientes de estudios en los EU en su mayoría, podrían darnos una idea de la realidad de los adolescentes gay/lesbianas y transgéneros en Puerto Rico.

#### *Hostigamiento sexual en las escuelas:*

Existen leyes que prohíben el hostigamiento sexual en áreas específicas como el trabajo y la escuela. Sin embargo, el hostigamiento sexual no es necesariamente equivalente al hostigamiento a base de la sexualidad ni orientación sexual. El hostigamiento sexual se define como algún acercamiento sexual no deseado ni solicitado. Existen leyes que prohíben la discriminación sexual, sin embargo en las escuelas, el hostigamiento sexual es un problema serio que ocurre constantemente.

Las diferentes situaciones en las que se encuentran muchas veces los homosexuales, lesbianas y transgéneros provocan un ambiente hostil e inapropiado para ejercer plenamente el derecho a la educación. Por otro lado, sería difícil que un joven homosexual que sea hostigado por sus compañeros en la escuela solicitara protección legal reconociendo su homosexualidad y relacionando el hostigamiento a este hecho (Herek, 1991).

#### *La homofobia en las escuelas:*

Las escuelas tienen un ambiente hostil para la juventud gay y lesbiana básicamente por los altos niveles de homofobia dentro de toda la institución escolar. Primeramente, la mayoría de los maestros y maestras asumen que el 100% de sus estudiantes son heterosexuales (Owens, 1998). Todas las explicaciones, enseñanzas y modelos van

dirigidos en esa dirección. En las ocasiones en que algunos maestros o maestras han intentado crear un ambiente inclusivo han tenido muchísimas dificultades. Les refiero al caso del profesor de literatura inglesa en el Recinto Universitario de Cayey quien recibió enorme presión de un sector de la comunidad para eliminar un curso sobre Literatura Gay que ofrecía en ese recinto.

### *Servicios de Salud:*

Existen muy pocos servicios de salud disponibles en Puerto Rico donde se encuentre sensibilidad a las necesidades de la juventud gay, lesbiana o transgénero. El acceso a servicios de salud para esta población es sin lugar a dudas un serio problema de salud pública (Gochros & Bidwell, 1996). En un estudio reciente realizado en la Escuela de Salud Pública, encontramos que el nivel de conocimiento sobre asuntos relativos a la orientación sexual es mínimo (González, 1998). En un estudio similar Toro y Varas (2003) identificaron altos niveles de prejuicio y de distancia social hacia homosexuales y lesbianas entre estudiantes universitarios en varias facultades que preparan profesionales para el servicio.

Las particularidades de los asuntos de salud de homosexuales y lesbianas deben ser foco fundamental del cuidado de las personas profesionales. La insistencia en educar a una joven lesbiana sobre métodos anticonceptivos revela la profunda ignorancia que tiene el profesional de su paciente (Levy, 1996). Los servicios de salud mental no son diferentes. Muchos padres y madres cuando se enteran de la orientación sexual de sus hijos o hijas, les obligan a asistir a un profesional de la salud mental.

Poco apoyo afirmativo sobre el desarrollo de su sexualidad puede recibir un joven gay o una joven lesbiana si el profesional no tiene idea de los procesos de desarrollo de la homosexualidad o el lesbianismo; o si entiende que el género está divinamente predestinado y no hay posibilidad de construir el género a su forma y manera. Con seguridad un joven transgénero recibirá un diagnóstico de Desorden de Género siguiendo el DSM-IV (American Psychiatric Association, 1994).

Existe evidencia anecdótica en Puerto Rico de hospitalizaciones forzadas de jóvenes homosexuales y lesbianas. Los padres y madres en concubinato con profesionales de la salud hacen un intento de “curar” la homosexualidad con tratamientos psiquiátricos. En ocasiones la homosexualidad y el lesbianismo se convierten para algunos jóvenes en una confusión de emociones que desembocan en conducta antisocial y destructiva. Muchos jóvenes homosexuales y lesbianas manifiestan su confusión con problemas de disciplina en la escuela y en el hogar. A pesar que desde el 1984 la Asociación Psiquiátrica Americana (ApA) y la Asociación Americana de Psicología (APA) eliminaron a la homosexualidad de las clasificaciones de desórdenes mentales, muchos profesionales todavía insisten en “tratar” la homosexualidad y el lesbianismo como una enfermedad que hay que curar.

### ***La Epidemia del VIH:***

Es necesario hacer un comentario separado sobre el impacto de la epidemia del VIH en la juventud homosexual. La vulnerabilidad del joven gay para infecciones de transmisión sexual (ETS) se hace más patente en un ambiente donde se le niega acceso a la información y a formas de protección. El Departamento de Educación de Puerto Rico

ha aceptado en numerosas ocasiones que no tiene un programa formal de educación sexual en las escuelas. Tampoco existen programas establecidos en todas y cada una de las escuelas para educar a la juventud sobre el VIH y otras ETS's. Las necesidades de intimidad y la exploración sexual de los jóvenes gay les hacen más vulnerables a la posibilidad de la infección del virus del SIDA. A pesar de que la mayoría de los casos de SIDA en Puerto Rico están relacionados al uso de equipo contaminado para usar drogas inyectadas, en las poblaciones jóvenes la infección es primordialmente homosexual (OCASET, 2006).

***Violencia Doméstica:***

En un estudio realizado en Puerto Rico (Toro-Alfonso & Rodríguez-Madera, 2004) sobre la violencia doméstica entre parejas del mismo sexo encontramos que cerca de un 15% de las personas participantes habvan sido víctimas de violencia por parte de sus parejas. Solo dos personas, de una muestra de 200, recurrieron a la policía. En ambas ocasiones la policía insistió en que la querrela pertinente era de agresión y no por la Ley #54 de violencia doméstica, sometiendo al silencio las implicaciones de que sea la pareja la que te agrede.

En días recientes un tribunal de Puerto Rico estableció que la Ley #54 no aplica a parejas del mismo sexo, reforzando la impresión de que este tipo de relación y las dificultades que tienen con relación a la violencia íntima, no merecen la protección del Estado.

Por otro lado la juventud gay y lesbiana también son víctimas de otro tipo de violencia en el hogar - en su hogar de origen., Como se supone que un joven



homosexual maneje la situación de agresión del padre cuando se entera de su homosexualidad? Si recurrimos al Departamento de la Familia y utilizamos los recursos disponibles; ¿a qué familia se enviaría el joven como familia sustituta que pudiera validar y apoyar la orientación sexual del joven?

Desafortunadamente, muchos jóvenes gays y lesbianas informan que han experimentado actos de violencia física y violencia emocional de parte de sus progenitores (Boxer, Cook & Herdt, 1991; Owens, 1998).

***La emigración:***

Algunos estudios sugieren que las personas gay y lesbianas recurren a la emigración para abandonar un ambiente que les rechaza y les oprime (Espvn, 1997). No existen muchos datos empíricos sobre la prevalencia de la emigración de jóvenes gays y lesbianas a los E.U. por el solo hecho de su orientación sexual. Algunos estudios muestran que el rechazo y la marginación de la juventud gay, lesbiana y bisexual, obliga a esta población a abandonar sus familias de origen y mudarse a centros urbanos donde puedan tener espacio para expresar su orientación sexual (Merrill, 1999; Toro-Alfonso, Varas Dvaz, Andújar-Bello, & Nieves-Rosa, 2006).

Algunos datos anecdóticos reflejan un patrón interesante. Muchos jóvenes comentan que fue necesario irse de Puerto Rico para enfrentar su sexualidad y “ser libres”. Otros, resienten no poder vivir en su país y tener que decidir entre su nacionalidad e idioma o su orientación sexual. Este grupo vive en el constante dilema de ser rechazado por su homosexualidad en la comunidad latina y a la vez ser rechazado en la comunidad homosexual anglosajona por ser latino.

*Factores de riesgo para el suicidio:*

La identificación de la población de riesgo para el suicidio ha sido un foco importante en las investigaciones de suicidios en jóvenes por que solo después de identificarse se pueden desarrollar intervenciones para proveer servicios a la población más vulnerable. El suicidio no es una simple respuesta al estrés y a los problemas comunes de la adolescencia.

No existe un estimado de la prevalencia del suicidio en jóvenes gay, lesbianas o transgéneros; de igual forma que no existen estimados claros de la prevalencia de estos jóvenes en la población general. La mayoría de los estudios se han realizado con varones. Estos han tenido dificultad en medir exactamente asuntos de orientación sexual y han accedido solamente aquellos jóvenes que se identificaron como gay y salen del closet antes de la adolescencia.

En una ocasión se entrevistaron jóvenes varones entre 16-21 años que habvan tenido por lo menos una experiencia homosexual. Diecinueve de los sesenta participantes (32%) informaron que habvan tenido un intento serio de suicidio en sus vidas. Ramafedi y sus colaboradores (1994) encuestaron jóvenes entre las edades de 15-19 años que se identificaban como homosexuales, y todos menos uno, aceptaron haber contemplado el suicidio. De estos jóvenes, 34% intentó el suicidio y 80% de estos intentos fueron posteriores a su identificación como gays.

Schneider, Farberow y Kruks (1994) informaron que en Los Angeles un estimado de 30% de todos los jóvenes de la calle son gays y casi todos han tenido múltiples problemas. Observó que estos jóvenes tenían muchos rasgos previamente identificados

por la literatura correlacionados con intentos suicidas, incluyendo el rechazo de la familia, conciencia de ser gay, actividad sexual en edad temprana, intentos de manejar el salir del closet en edad bien temprana y el abuso de sustancias.

Concluyeron que el 53% de los jóvenes deambulantes en las calles han intentado el suicidio por lo menos una vez y el 47%, más veces. En otro estudio, Rotheram-Borus, Hunter y Rosario (1994) encontraron un 38% de intentos de suicidio en una muestra de 139 gays y bisexuales, mayoritariamente afro americanos y puertorriquepos en Nueva York, entre las edades de 14 a 19 años que se presentaban a solicitar servicios en una organización de salud.

Ninguno de estos estudios contiene muestras al azar ni incluyen contrapartes de jóvenes heterosexuales. Estos estudios han fallado en comparar jóvenes con múltiples problemas con jóvenes gay/lesbianas que no tengan criterios de riesgo para el suicidio. Sin embargo, estos estudios indican consistentemente mayor frecuencia de intentos suicidas en jóvenes gays que el estimado del 3% - 15% de prevalencia de suicidios en adolescentes en la población general (Meehan, 1992).

### *Cuando nos sorprende: Juventud gay, lesbiana, bisexual, transgénero y familia*

Para muchos padres y madres, la aceptación de un hijo homosexual o bisexual o una hija lesbiana, es un acto de amor incondicional. Para otros, es meramente una aceptación fatalista de cómo son las cosas (Owens, 1998).

Cuando los padres y las madres se enteran de la orientación sexual de sus hijos e hijas generalmente requieren un periodo de ajuste. Aun los progenitores más liberales y amorosos aceptan que sienten algún grado de tristeza, temor y de recriminación antes de

aceptar totalmente la información sobre la orientación sexual. En muchas ocasiones los padres y las madres están tan absortos en sus propios sentimientos que olvidan comunicarles a sus hijos e hijas la realidad de su amor y de sus sentimientos mezclados.

Desde luego que es de esperarse que los padres y madres requieran de un tiempo de ajuste y esto debe ser comunicado directamente a sus hijos e hijas (El Nuevo Día, 2002). No es necesario apresurar la aceptación, pero alargar este periodo demasiado puede producir efectos no deseados. Todas las personas necesitamos la aprobación de otras. La aceptación incondicional es importante para la auto-validación y autoestima. El apoyo familiar y la auto aceptación reducen los efectos de la victimización a la que se expondrán los jóvenes gays y lesbianas a través de su vida (Jackson & Sullivan, 1994; Savin-Williams, 2001).

#### *El proceso de desarrollo*

Adaptarse a la identidad gay/lesbica muchas veces es un proceso prolongado. Los adolescentes y jóvenes adultos luchan con conflictos alrededor de la orientación sexual mucho antes de que puedan identificarse a ellos mismos como gay o lesbianas ante otras personas. La formación de la identidad gay/lesbica es un proceso alcanzado más que adquirido (Garnets & Kimmel, 1993) tomando en consideración que la mayoría de las investigaciones establecen que la identidad es claramente un constructo social que se basa en cambios históricos y cambios en perspectiva. Las personas alcanzan su identidad sexual de forma idiosincrásica tomando como punto de partida su reconciliación de los guiones personales y los significados que le atribuyen con los roles y funciones

socialmente asignados. Algunos investigadores colocan este proceso dentro del contexto de un largo proceso de desarrollo.

Varios investigadores e investigadoras han propuesto modelos para describir el proceso del desarrollo de la identidad gay/lésbica (Cass, 1979; Coleman, 1981; Grace, 1992). La mayoría excluye el desarrollo de las identidades bisexuales que conforman complejidades particulares por lo que en realidad los modelos presentados se limitan principalmente a la homosexualidad y el lesbianismo (Ritter & Terndrup, 2002). Veamos el modelo de desarrollo más utilizado para explicar el proceso de desarrollo de la identidad gay/lésbica.

#### *Modelo de desarrollo de Troiden (1979)*

Troiden (1979) trabajó siguiendo el modelo desarrollado por Cass (1979) y combinándolo con aportaciones de Plummer (1975) y Ponce (1978) para formular un modelo de cuatro etapas para el desarrollo de la identidad gay/lésbica. Al igual que otras conceptualizaciones, Troiden establece que su modelo implica el desarrollo de la identidad en medio de condiciones adversas, que se desarrolla con el tiempo con transiciones importantes que terminan con la autodefinición.

Troiden establece además que su modelo de etapas no es lineal y que aunque cada etapa se construye sobre la base de la etapa anterior, este puede ser un proceso complejo y multidinámico. Las etapas de desarrollo de su modelo incluyen las siguientes:

#### ***Etapas 1: Sensibilización***

Según Troiden esto ocurre antes de la pubertad y se caracteriza por sentimientos de diferencia de los pares del mismo sexo durante la infancia. Las niñas por ejemplo se describen como diferentes de los demás por su falta de interés en los chicos, sentirse poco “femenina”, poco “graciosas” y más orientadas a actividades consideradas masculinas.

Los niños, por otro lado, informan que tienen más intereses en las artes que sus pares y menos interés en los deportes y juegos de varones. Los estudios de Troiden (1979) señalan que los adultos gay recuerdan que cuando niños experimentaron un gran sentido de diferencia social entre las edades de 13 a 17 años. Esta experiencia les sensibiliza para el posterior desarrollo de su identidad gay/lesbica. De aquí el nombre que el autor le da a los procesos de esta etapa.

### *Etapa 2: Confusión de identidad*

En la mitad del periodo de la adolescencia las personas que sienten atracción hacia personas de su mismo sexo comienzan a pensar seriamente que pueden ser homosexuales o lesbianas. Esta percepción de una sexualidad diferente se cristaliza en confusión relacionada al estigma y rechazo social relacionado a la homosexualidad. La percepción de estigma y rechazo combinado con la falta de información acerca de la orientación sexual produce mayor confusión y conflicto.

En esta etapa se observan conductas particulares que ayudan al joven o la joven a manejar la confusión de sentimientos que atraviesa. Se destaca aquí la posibilidad de la presencia de la negación, el alejamiento e iniciar actividades sexuales heterosexuales.

### *Etapa 3: Asumir la identidad*

Al final de la adolescencia se inicia el proceso de asumir la identidad. De acuerdo a este modelo se combinan la tolerancia y la aceptación como mecanismo integrador de la identidad. Dependiendo de las experiencias y el contexto social en esta etapa se puede observar la recapitulación de estereotipos como el joven profundamente amanerado o la chica fuerte y masculina. Este fenómeno representa la necesidad de asumir una identidad social respaldada por el grupo de los pares.

### *Etapa 4: Compromiso*

Finalmente el joven homosexual o la joven lesbiana reconocen que no puede vivir su vida de acuerdo a las directrices de la sociedad heterosexual. Comienza el lento proceso de integrar sus identidades como joven, de una cultura particular con su orientación sexual. Se reconceptualiza la identidad sexual como una “normal” y “válida”. En la medida que la identidad se desarrolla y solidifica se manifiesta en contextos variados y amplios. Tomando en consideración que la fase de compromiso con la identidad es un proceso que puede variar con el tiempo, el lugar y el contexto social, la formación final de la identidad es un proceso continuo que puede durar toda la vida.

Lo cierto es el desarrollo de la orientación sexual se convierte en un largo proceso que cuando se examina a través del cristal de los procesos de desarrollo humano vemos con claridad el impacto que este proceso puede tener para la juventud adolescente.

Algunos investigadores plantean que como todo proceso de desarrollo existen retos y tareas que cada persona debe manejar para lograr el desarrollo final. Desde luego, no de

una forma lineal, pero si dialctica insertado en la complejidad de los significados que cada joven le asigne a las experiencias.

### *Una nueva perspectiva de desarrollo*

Independientemente del modelo de desarrollo de identidad que se examine, existen una serie de elementos comunes que se reflejan en la variedad de experiencias que atraviesa la juventud en la definici3n de su orientaci3n sexual (Cohen & Savin-Williams, 1996). Entre estas experiencias se destaca el sentimiento de diferencia en la infancia y el “complot del silencio” que la juventud siente con respecto al desarrollo de la sexualidad; “complot” porque el joven gay y la joven lesbiana tiene la impresi3n de ser la 3nica persona y que el mundo entero “se ha confabulado” para confrontarle con la heterosexualidad compulsoria.

Es en este proceso que regularmente se internaliza el rechazo que se manifiesta en muchvsimas ocasiones con sentimientos de desolaci3n y depresi3n en los varones y en conductas antisociales en la j3venes lesbianas. Algunos autores describen esta fase como el periodo de experimentaci3n obligada con la heterosexualidad y con un gran esfuerzo en cumplir son las expectativas que le exigen padres y madres y el cvrculo social.

El sentido de aislamiento y la lucha contra el deseo homosexual se convierten en la cotidianidad de este sector de la juventud. La met3fora del “closet” no puede ser m3s ilustrativa de la complejidad del proceso de identificaci3n personal y social por el cual debe atravesar la juventud gay y lesbiana. El “closet” posee poco espacio, poca luz y no permite el crecimiento y la exposici3n a la vida de plenitud a la que tiene derecho toda



persona joven. Es en el proceso de “salir del closet” que la juventud reconstruye los significados de su vida y del deseo homosexual.

### *La heterogeneidad de la juventud gay y lesbiana*

Las investigaciones sobre los procesos de salida del “closet” y del desarrollo de la orientación se desarrollaron principalmente bajo el modelo de la juventud blanca de clase media que surgió en la década de los '80. Sin embargo y a pesar de las aclaraciones sobre la variabilidad de los procesos de desarrollo, no podemos negar que el siglo XXI ha traido una nueva generación que manifiesta esfuerzos por romper con el paradigma de la continuidad y homogeneidad de los procesos personales. Si algo no ha presentado el nuevo siglo es la diversidad de las generaciones jóvenes.

Desde esta perspectiva es difícil examinar el proceso de desarrollo solamente desde la perspectiva de la orientación sexual sin reconocer que el desarrollo es similar entre jóvenes homosexuales y heterosexuales. Las más recientes investigaciones han demostrado la resistencia de la juventud gay y lesbiana que a pesar del ambiente y con grandes esfuerzo, reconoce lo que es y hacia donde desea dirigirse (Savin-Williams, 1998).

Numerosos estudios sobre la juventud gay y lesbiana nos presentan a una juventud deseosa de cristalizar su personalidad y enfrentarse al mundo. Una juventud que conoce su deseo sexual y que comprende que su orientación sexual es una parte de todo de su personalidad. El joven gay actualmente sabe que “no es el único” en el mundo y la joven lesbiana sabe que “no va a ir al infierno” por su decisión sexual.

Es cierto que algunos jóvenes homosexuales y lesbianas pasan grandes dificultades en el proceso de desarrollo de su identidad, al igual que la juventud heterosexual. También

es cierto que muchos jóvenes gay y lesbianas al igual que heterosexuales desarrollan capacidad y resistencia para superar los obstáculos y convertirse en ciudadanos de un mundo cambiante y diverso. Es la misma diversidad de la juventud lo que le fortalece para desarrollarse.

### *Crisalida del sujeto*

Esa es la tarea de las personas adultas en nuestra sociedad, la de fortalecer y nutrir el ambiente para que la juventud abrace la diversidad como un paradigma fundamental. Esa crisalida del sujeto de mañana debe ser el crisol en el la juventud de hoy construya y reconstruya sus identidades dentro de un mundo cambiante y en transición.

La escuela, la familia y el Estado tienen la enorme responsabilidad de permitir la diferencia y fortalecer la juventud para enfrentarse a una realidad de un futuro desconocido. De la crisalida debe surgir un sujeto que no necesariamente responde al estereotipo del joven gay sufrido y suicida, ni al de la joven lesbiana angustiada con su deseo. Este es el reto del futuro que estamos viviendo.

## Referencias

- American Psychiatric Association (1994). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders DSM-IV* (4th ed). Washington, DC: Autor.
- American Psychological Association (1999). Los hechos sobre la orientación sexual y la juventud: Una guía para principales, educadores y personal escolar. [Disponible en Red] <http://www.apa.org/pi/publicat.html>.
- Ardila, R. (1998). *Homosexualidad y psicología*. México, DF: Manual Moderno
- Boxer, A.M., Cook, J.A., & Herat, G. (1991). Double jeopardy: Identity transitions and parent-child relations among gay and lesbian youth, En K. Pillemer & K. McCartney (Eds.), *Parent-child relations throughout life* (pp.59-92). Hillsday, NJ: Erlbaum.
- Cass, V.C. (1979). Homosexual identity formation: A theoretical model. *Journal of Homosexuality*, 4, 219-235.
- Cohen, K.M. & Savin-Williams, R.C. (1996). Developmental perspectives on coming out to self and others. En R. C. Savin-Williams & K.M. Cohen (Eds.), *The lives of Lesbian, Gays, and Bisexual: Children to adults* (pp.113-144). New York: Hartcourt Brace College Publishers.
- Coleman, E. (1981). Developmental stages of the coming out process. *Journal of Homosexuality*, 7, 31-43.
- D'Augelli, A. & Garnets, L. (1995). Lesbian, Gay, and Bisexual communities. En A. D'Augelli & C. Patterson (Eds.), *Lesbian, Gay, and Bisexual identities over the lifespan: Psychological perspectives* (pp. 293-320). New York, NY: Oxford University Press.
- El Nuevo Día (2002, 16 de marzo). ¿Qué hago si mi hijo es homosexual? Redacción de *Por Dentro*, p. 56.
- Espvn, O.M. (1997). Crossing borders and boundaries: The life narratives of immigrant lesbians, En B. Green (Ed), *Ethnic and cultural diversity among lesbian and gay men* (pp.191-215). Thousand Oaks, CA: SAGE Publications.
- Fone, B. (2000). *Homophobia: A history*. New York, NY: Picador USA.
- Garnets, L. & Kimmel, D. (Eds.) (1993). *Psychological perspectives on lesbian and gay male experience*. New York, NY: Columbia University Press.

- Gochros, H.L. & Bidwell, R. (1996). Lesbian and gay youth in a straight world: Implications for health care workers, En K. J. Peterson (Ed.), *Health care for lesbian and gay men* (pp. 1-18). Binghamton, NY: The Haworth Press.
- Gonzalez, M. (1998). *Actitud de los estudiantes de Salud Pública General y Educación en Salud de la Escuela Graduada de Salud Pública de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Ciencias Médicas hacia los homosexuales y las lesbianas*. Tesis inédita de Maestría. Escuela de Salud Pública, Universidad de Puerto Rico.
- Grace, J. (1992). Affirming gay and lesbian adulthood, En N.J. Woodman (Ed.), *Lesbian and gay lifestyles: A guide for counseling and education* (pp. 33-47). New York, NY: Irvington.
- Herek, G. (1991). Stigma, prejudice, and violence against lesbian and gay men; Correlates and gender differences. *Journal of Sex Research*, 25, 451-477.
- Jackson, D. & Sullivan, R. (1994). Developmental implications of homophobia for Lesbian and Gay adolescents: Issues in policy practice, En T. DeCrescenzo (Ed.), *Helping Gay and Lesbian youth: New policies, new programs, new practice* (pp. 93-110). New York, NY: Harrington Park Press.
- Levy, E.F. (1996). Reproductive issues for lesbians, En K. J. Peterson (Ed.), *Health care for lesbian and gay men* (pp. 49-58). Binghamton, NY: The Haworth Press.
- Meehan, P.J., Lamb, J.A., & Saltzman, L.E. (1992). Attempted suicide among young adults: Progress toward a meaningful estimate of prevalence. *American Journal of Psychiatry*, 149, 41-49.
- Merrill, G. (1999). 1 in 3 of 1 in 10: Sexual and dating violence prevention groups for lesbian, gay, bisexual, and transgendered youth. En B. Levanthal & S. Lundy (Eds.), *Same-sex domestic violence: Strategies for change* (pp. 201-213). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Murray, S.O. (2000). *Homosexualities*. Chicago, Ill: The University of Chicago Press.
- OCASET (2006). *Informe de casos de SIDA en Puerto Rico*. Oficina de vigilancia de SIDA, Oficina Central para los Asuntos del SIDA y Enfermedades Transmisibles, San Juan, Puerto Rico: Departamento de Salud.
- Owens, R.E. (1998). *Queer kids: The challenges and promise for lesbian, gay, and bisexual youth*. Binghamton, NY: The Haworth Press.